

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 12 ¿Qué es la Tradición Apostólica?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Punto 12 de este Compendio del catecismo de la Iglesia Católica formula la siguiente pregunta:

¿Qué es la Tradición Apostólica? Y responde:

La Tradición Apostólica es la transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo, desde los comienzos del cristianismo, por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados. Los Apóstoles transmitieron a sus sucesores, los obispos y, a través de éstos, a todas las generaciones hasta el fin de los tiempos todo lo que habían recibido de Cristo y aprendido del Espíritu Santo.

Es decir, Jesucristo da un gran mandato “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio” Recordáis que en el punto anterior, yo insistí en esa frase de Pablo “¡Ay de mí!, si no evangelizare”, pero esa evangelización no comienza con nosotros, es muy importante que entendamos esto. La evangelización no es una iniciativa mía particular, o uno que se cree muy inspirado, se lanza en solitario a llevar adelante esa obra de predicación y de difusión del mensaje de Cristo; sería absurdo, sería un atrevimiento.

Cada uno de nosotros, con los dones que Dios nos ha dado (que ciertamente cada uno tiene sus dones y esos dones son diferentes: dones comunicativos, dones de estudio, dones intelectuales, dones de acción, etc.), hay que ponerlos al servicio de la evangelización, pero eso sí, sabiendo que no comienza con nosotros la evangelización, que nosotros nos estamos insertando en una historia de dos mil años, de esa transmisión del mensaje de Cristo. Y algo que nos va a garantizar que evangelizamos bien es que nuestra acción evangelizadora se inserta en esa tradición Apostólica de los dos mil años.

Este punto del catecismo, ha como desmenuzado, en cinco términos, eso que durante dos mil años se ha ido comunicando, y dice, que esa transmisión del mensaje de Cristo se realiza: primero, por la predicación; segundo, por el testimonio; tercero, por las instituciones; cuarto, por el culto; quinto por los escritos inspirados.

Primero, por la predicación. Guardamos como oro en paño, cómo ha sido la predicación en estos dos mil años. Muchas veces en el rezo del oficio de lecturas se proclaman los sermones de San Agustín, de San Juan Crisóstomo, cómo predicaron los santos, cómo predicaron los padres de la Iglesia. Para nosotros, son obras que son oro en paño. Escuchar la predicación es muy importante, para aprender también a predicar. ¿Cómo se aprende a predicar? escuchando la predicación. Una buena manera de convertirnos en evangelizadores, es que en nosotros haya una generosa escucha, acogida de la predicación. Se aprende a transmitir, recibiendo. No existe otra fórmula. Yo, a veces he

dicho, en plan de broma, pero si me permitís, la comparto con vosotros: ¿Cómo se evangeliza? control C / control V = recibimos y lo transmitimos. Es verdad que cuando lo recibimos, lo personalizamos, lo hacemos nuestro, y después lo transmitimos. Primero, por tanto, la predicación.

Segundo, el testimonio. El testimonio de los santos, evangeliza. Dar a conocer la vida de los santos, dar a conocer tantísimas páginas maravillosas de la historia de la Iglesia es una manera de difundir el Evangelio. El maligno quiere que se difundan únicamente páginas negras de la historia de la Iglesia, incluso, leyendas negras de la historia de la Iglesia. Nosotros, sin embargo, tenemos que estar plenamente conscientes de que el Espíritu Santo ha obrado en dos mil años y ha hecho obras grandes, obras maravillosas: dar a conocer la vida de los santos, dar a conocer tantos episodios maravillosos, esa es la segunda manera de evangelizar.

La tercera, a través de instituciones. En todo este tiempo, el Espíritu Santo ha suscitado en la evangelización tantas cosas buenas, tantas obras de evangelización, carismas que han nacido para proclamar ante el mundo, obras caritativas, diciendo, esto ha tenido que nacer del Espíritu Santo... obras caritativas, obras formativas, obras culturales. En la Iglesia hay multitud de obras, de instituciones que, bajo la acción del Espíritu Santo, han surgido en estos dos mil años y es bueno que seamos conocedores de toda esa riqueza.

En cuarto lugar, el culto, *Lex orandi Lex credendi*. El Señor ha ido suscitando, a través del don del Espíritu Santo, una liturgia, expresiones de fe. El pueblo nos ha enseñado a rezar, a través de tantas devociones que se han ido suscitando y todo ello ha enriquecido la capacidad de transmisión del mensaje.

Y por último, escritos inspirados. Algunos santos, especialmente, han recibido el don de tener una gran capacidad formativa, son especialmente los que se llaman los doctores de la Iglesia, y algunos de ellos han sido considerados como una joya en la historia, como por ejemplo, Santo Tomás de Aquino, San Juan de la Cruz, San Juan de Ávila, Santa Teresa de Jesús, tantísimos doctores en la historia de la Iglesia. Es una joya conocer todo ese depósito. A veces, desconocedores de los tesoros que tenemos en casa, nos vamos lejos a pretender conocer novedades que nos acerquen a un sentido espiritual de la vida, cuando resulta que tenemos auténticos tesoros en casa, tesoros que no hemos conocido.

En definitiva, la transmisión del mensaje evangélico, en estos dos mil años, se llama la tradición apostólica; es verdad que se le ha encomendado especialmente a los sucesores de los Apóstoles, que son los obispos pero los obispos tienen como cometido, el ser los principales, los primeros evangelizadores. Pero un buen líder, es el que suscita liderazgo; un buen pastor, es el que suscita pastoreos; un evangelizador es el que suscita evangelizadores. Y así ha sido en la historia de la Iglesia, porque aunque se haya encomendado especialmente a los obispos esa tarea de evangelización, el don del espíritu ha demostrado, que todo el cuerpo místico de Cristo se suma y se concentra en esta gran tarea de la transmisión del mensaje de Jesucristo, en el que tú y yo, y cada uno de nosotros, estamos llamados a insertarnos “¡Ay de mí! si no evangelizare”.